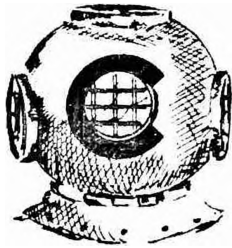


PEQUEÑA ANECDOTA MARINERA

Por

Osvaldo PRIETO Gándara

Capitán de fragata RN, Armada de Chile



ORRÍA SEPTIEMBRE del año 1944. Nuestro Buque Escuela, en ese tiempo la fragata "Lautaro", el velero más grande a flote en el mundo de entonces, se hallaba atracado a uno de los muelles de la base naval norteamericana de Oakland, vecina a San Francisco, sometida a algunas reparaciones, mientras desarrollaba su viaje de instrucción de guardiamarinas y grumetes.

Eran tiempos de guerra y la bahía de San Francisco se había constituido en una verdadera colmena, en donde un enjambre de buques de todo tipo, mercantes y de guerra, de todas las nacionalidades, entraba y salía diariamente en un movimiento como nunca había tenido y como nunca tuvo tampoco después dicho puerto.

A la sazón, debemos recordar que "Frisco" conectaba gran parte del tráfico marítimo del teatro de operaciones del Pacífico occidental en donde prácticamente se estaba definiendo la Segunda Guerra Mundial.

A raíz de lo mismo, las calles de San Francisco y ciudades vecinas veían pasar toda clase de uniformes, en una heterogénea mezcla digna de la Torre de Babel y esta multiplicidad de características,

hacia que sus habitantes norteamericanos, en su gran mayoría, demostraran mucha curiosidad por conocer la nacionalidad de quienes portaban diseños o distintivos diferentes a los reconocidos como de sus propias fuerzas armadas y esto los llevaba a inquirir permanentemente, con sana y jovial curiosidad, acerca de dónde eran originarios, preguntándoles en inglés: "¿Where do you come from?".

Por supuesto que nuestros guardiamarinas, que en ese tiempo vestíamos la característica "cuácara" corta, adornada con los dos escudos dorados en las solapas, los populares "huevos fritos", éramos blanco predilecto de dichas consultas y adonde fuéramos éramos virtualmente sometidos a verdaderos interrogatorios sobre el particular, empezando siempre todo con la frasecita aquélla, la que a los pocos días se nos había transformado en una verdadera y muy popular muletilla.

A nuestra respuesta de: "From Chile", nuestros interlocutores siempre y casi sin excepción, nos quedaban mirando con el esbozo de una sonrisa amistosa, con unos ojos generalmente muy abiertos y con un indudable signo de interrogación en sus ceños, como tratando, o de adivinar qué podía ser aquello, o bien de escudriñar sus más recónditos conocimientos de la geografía política del globo terráqueo, para

ubicar ese cacofónico nombre, que desde luego les sonaba a algo así como al sur del Río Grande, pero cerca de México. No hay que olvidar que en esa zona es muy conocido el "chili" o aji de origen mexicano.

Finalmente y después de una pausa en que desarrollaban todo su proceso mental nos decían invariablemente: "¡Oh Chili... South America... very nice!".

Todo esto daba inicio a un coloquio, casi siempre muy amistoso, sobre todo si la interlocución había sido hecha por jovencitas y más de algún encendido romance derivó precisamente de la situación narrada.

Pues bien, en cierta oportunidad en que un grupo de "gamas" visitábamos el museo de San Francisco, a alguien del grupo se le ocurrió que al próximo gringo que nos hiciera la preguntita de marras le contestáramos: "¡From Chiguayante!", en la seguridad que se repetiría toda la escena descrita y que con toda seguridad nos ubicaría de todas maneras en "South America".

Dicho y hecho, aún no habíamos terminado de ponernos de acuerdo cuando ya teníamos a nuestro buen gringo de turno, un respetable caballero vestido con esas sobrias camisas deportivas que usan los americanos (?), acompañado de su señora y de sus dos hijos pequeños, quien se nos lanzó al ataque y nos esperó de inmediato aquello de: "¿Where do you come from?". Aún no había terminado de preguntar, cuando el más ansioso del grupo le contestó, enfáticamente: "From Chiguayante" y ¡oh sorpresa del marino!, el mister nos replica: "¡Oh, Chiguayante, near of Concepcion, I have a nephew there!".

Efectivamente, tenía un sobrino trabajando en la fábrica de paños Caupolicán. Se me ocurre que fuera del sobrino, su tío y dos más, como máximo, nadie sabía en EE.UU. dónde estaba Chiguayante y tenía que tocamos precisamente a nosotros el mentado gringo.

Lo que se llama "ir por lana y salir trasquilados".

